

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Emma Bovary, caso clínico.

Esborraz, Marina y Lutereau, Luciano.

Cita:

Esborraz, Marina y Lutereau, Luciano (2023). *Emma Bovary, caso clínico. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/363>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/n0s>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EMMA BOVARY, CASO CLÍNICO

Esborraz, Marina; Lutereau, Luciano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2018-2022): "Génesis, delimitación y transformación del concepto de goce en la obra de J. Lacan", dirigido por el Dr. Pablo Muñoz. La asociación entre histeria y feminidad ha estado presente desde los inicios de la obra Freudiana. A partir de la conceptualización de lo femenino en la obra de Lacan, esa equivalencia ha quedado soslayada pero no del todo diluida. Sin embargo, es posible pensar distintos modos en que lo femenino se declina sin caer en la idealización del goce femenino ni en la atribución de histeria, cuando la neurosis se presenta en una mujer.

Palabras clave

Histeria - Feminidad - Bovarismo - Narcisismo

ABSTRACT

EMMA BOVARY AS A CLINICAL CASE

The association between hysteria and femininity has been present since the beginning of Freud's work. From the conceptualization of the feminine in Lacan's work, this equivalence has been avoided but not entirely fade away. However, it is possible to think of different ways in which the feminine is declined without falling into the idealization of feminine jouissance or the attribution of hysteria, when neurosis occurs in a woman.

Keywords

Hysteria - Femininity - Bovarism - Narcissism

No toda (mujer) es histeria

Madame Bovary constituye un clásico de la literatura. La protagonista, Emma, ha sido considerada en algún momento como un tipo clínico particular, el cual se ha denominado "bovarismo"; sería una especie de perfil psicológico que toma características de su personalidad. Estas describen a cierto tipo de mujeres cuya vida está comandada por un ideal fantasioso, que se ve frustrado en la realidad y que puede conducir a síntomas depresivos y melancólicos.

Aparentemente, Flaubert habría creado un personaje capaz de causar conmoción en la sociedad. ¿Por qué tomar el personaje de Emma Bovary para ubicar algunas coordenadas relativas a las posiciones femeninas? Quisiéramos señalar que, además del perfil psicológico descripto, desde una concepción psicoanalítica se ha considerado que Emma se correspondería con el tipo clínico de la histeria. En general, se atribuye histeria a cualquier mujer, salvo cuando se supone que puede encuadrarse

en el campo de la psicosis. Por eso, creemos que es necesario realizar distinciones que permitan leer con mayor precisión los sufrimientos de las mujeres. En este caso, consideramos que presenta algunas particularidades que no se corresponden necesariamente con el tipo clínico de la histeria, sino que aportan luz sobre una versión distinta de lo femenino.

La histeria en una mujer es, por dar una definición posible entre tantas otras, un modo de tratamiento de lo femenino. ¿Cómo se conforman los síntomas en la histeria? A partir de fantasías inconscientes, deseos reprimidos, que se expresan desfiguradamente. Con esto queremos advertir sobre el carácter banal que se le suele dar a la histeria, cuando, por ejemplo, una mujer es considerada *per se* y *a priori* histérica porque se queja demasiado, no sabe bien lo que quiere o se muestra insatisfecha. La histeria no es eso, la neurosis implica un posicionamiento subjetivo particular.

Por otro lado, no hemos encontrado en este personaje síntomas que se compatibilicen con los síntomas histéricos propiamente dichos, es decir, aquellos que se presten al desciframiento. Tampoco se presenta como alguien que se divida a causa de un conflicto con el deseo. ¿Qué quiere decir que alguien se divida? Que se pregunte por sus actos, por su lugar en la escena, por lo que puede llegar a ocasionarle al otro. Todo lo que ocurre en ella tiene que ver simplemente con sus propios intereses, con su propia satisfacción y con un modo muy particular de amar: una posición que podríamos encuadrar como "amar el amor". Es decir, su modo de amar se podría definir como una modalidad basada en amar al amor más que a un hombre o a una mujer. Esta posición consiste en la expectativa permanente de que el amor sea una solución para el sufrimiento.

En un pasaje del libro podemos leer lo que ocurre en Emma cuando un joven de quien se había enamorado, León, parte a París:

"No obstante, ya fuera porque la cosa se fue agotando sola, o porque el amontonamiento resultó excesivo, las llamas fueron aplacándose. El amor, paulatinamente, se extinguió por ausencia, la pena se ahogó con la costumbre; y ese resplandor como de incendio que empurpuraba su cielo pálido se cubrió de sombra y gradualmente se desvaneció. En el sopor de la conciencia, confundió incluso la repugnancia por el marido con las aspiraciones por el amante, la quemazón del odio con el calor de la ternura; pero como siguió soplando el huracán y la pasión se consumió hasta las cenizas, y como no llegó ninguna ayuda ni apareció sol alguno, se hizo la noche en todas partes, y quedó perdida en un frío horrible que la atravesaba." (p. 206)

Hasta este momento, aún León no se había convertido en su amante, como ocurrió tiempo después, pero ella ya estaba enamorada de él y vislumbraba ese amor como la salvación a la monotonía y hastío de su vida. Ese amor fantaseado le permitía abstraerse de su realidad y de un matrimonio con un hombre que despreciaba.

Antes de continuar, quisiéramos recordar a qué llamamos “femenino” en psicoanálisis. En principio, lo femenino no coincide con “las mujeres”, si bien hay mujeres posicionadas o sexuadas bajo la modalidad femenina. Una primera aproximación consiste en destacar que lo femenino es lo que constituye la alteridad, aquello radicalmente Otro. La alteridad radical es aquello que es imposible de escribir, de abordar o identificar por medio del significante. Participa de una lógica diferente a la del significante; esta última es una lógica que se desprende de la función de la castración.

El tipo femenino “más puro y más auténtico”

En “Introducción del narcisismo” (1914), Freud menciona “el tipo femenino más puro y más auténtico”, que atribuye a las “mujeres narcisistas”. El narcisismo como concepto, como organización, es una estructura que no es privativa de las mujeres. Cuando hablamos de narcisismo, nos referimos a una fase del desarrollo libidinal que consiste en un acto psíquico que determina la constitución del cuerpo y el yo. Sin embargo, cuando habla de este tipo femenino, lo describe adjudicándole algunas características que pueden resultar sorprendentes, porque compara a las mujeres con los gatos y con los criminales. Lo más interesante es que, respecto de este tipo femenino, sostiene que se manifiesta en las mujeres que prefieren ser amadas antes que amar. Podríamos preguntarnos, entonces, cómo se compatibiliza con otra idea Freudiana, aquella que sostiene que la angustia por la pérdida de amor en las mujeres es equivalente a la angustia de castración en el varón. Entonces, por un lado, tenemos el tipo femenino que se atribuye a las mujeres narcisistas, que no aman, sino que solo desean ser amadas y, por otro lado, la pérdida de amor como equivalente a la angustia de castración.

Antes de ver cómo podemos encontrar alguna respuesta a este planteo, retomemos la lectura del personaje de Emma Bovary. Ella se casa con un hombre bueno, honesto, poco agraciado, creyendo que el matrimonio le traería cierta felicidad, pero al poco tiempo comienza a percibir que no siente ese amor pasional que sentían los personajes de las novelas que había leído en su juventud. Aquí surge una primera decepción, que podría articularse con otro texto de Freud, que es “El tabú de la virginidad”. En este texto, Freud comienza mencionando un rito, bastante común en los pueblos primitivos, el cual establece que la mujer no sea desvirgada por el marido, sino por otro hombre, en general, un sacerdote, un hombre viejo. Esto se debe a las condiciones que rodean a este tabú: de esa forma, el esposo se evita la hostilidad que despierta en la mujer el hecho de haber

sido desvirgada. Freud se pregunta por qué en la mujer se despierta esta hostilidad, es decir, cuáles serían los motivos por los que la mujer puede volverse hostil hacia el hombre después del acto sexual. A partir de este interrogante, considera que una de las razones es que, en ese acto, el varón no sería capaz de despertar el placer sexual, lo que generaría la frigidez en la mujer. Por lo tanto, una lectura posible de esta hipótesis Freudiana estaría vinculada a la distinción que Lacan realiza en relación con los goces y, por lo tanto, el goce fálico no es la causa del goce de una mujer o, al menos, no lo recubre totalmente. Tempranamente en su obra Lacan ha introducido que las posiciones sexuadas se establecen por vías distintas, si bien esto no es novedoso en la teoría psicoanalítica, la lectura de Lacan se corre de considerar que la vía por la cual se accede a una posición sexuada es solo por las identificaciones resultantes de la salida del complejo de Edipo. En ese sentido, establece una teoría acerca de los distintos goces, que en realidad él ubica como modos lógicos diferentes. Por eso cuando hablamos de goce fálico lo remitimos a la posición sexuada del varón —si bien en la mujer no está ausente— y hablamos de goce femenino como la forma que adquiere un goce específico, que Lacan nombra de ese modo, que se caracteriza por ser suplementario; es decir, los goces no se complementan, no hay complementariedad entre los sexos, que es un modo de decir “no hay relación sexual”.

De este modo, afirmamos que el goce femenino está más allá del falo. En la novela, vemos que este amor que Emma Bovary esperaba sentir no surge. Ella se decepciona del amor y cambia el carácter, se enferma:

“Emma se volvía difícil y caprichosa. Se encargaba platos para ella que después no probaba, un día no bebía más que leche pura, y, al día siguiente, docenas de tazas de té. A menudo se obstinaba en no salir, después se sofocaba, abría las ventanas, se ponía un vestido ligero. Cuando maltrataba a su criada, le hacía regalos o la mandaba a lo de las vecinas, del mismo modo que, a veces, les daba a los pobres todas las monedas de su bolso, a pesar de que no era tierna, ni fácilmente accesible a la emoción ajena...” (p. 130)

Ante la imposibilidad de establecer una causa orgánica para su enfermedad, se le adjudica un origen nervioso y se le sugiere cambiar de aire, por lo que termina estableciéndose junto con su marido en otra ciudad:

“Como se quejaba continuamente de Tostes, Charles imaginó que la causa de su enfermedad tal vez se vinculaba con alguna influencia local, y, deteniéndose en esa idea, pensó seriamente en ir a establecerse en otro sitio. Desde entonces, Emma bebió vinagre para adelgazar, contrajo una tosecita seca y perdió por completo el apetito.” (p. 131)

Decepción y venganza

Luego de un tiempo, se mudan a otra localidad, y allí Emma conoce a un joven por el cual empieza a tener ciertos sentimientos amorosos, que en un principio intenta reprimir. En un momento, ella confiesa que habría querido que Charles, su marido, le pegara para poder odiarlo con justicia:

“Su propia mansedumbre la sublevaba. La mediocridad doméstica la impulsaba a fantasías lujosas, la ternura matrimonial a deseos adúlteros. Habría querido que Charles le pegara, para poder detestarlo más justamente, para vengarse de eso.” (p. 188).

Esta decepción que ella siente por considerar que ese amor no se parece al amor apasionado que imaginaba que iba a sentir la hace odiar a su esposo. Esto es lo que Freud propone en “El tabú de la virginidad”: esa decepción en la mujer, esa hostilidad, hace que intente vengarse de su marido. Para Freud, donde no hay satisfacción, hay venganza. Así es que, si bien ella sostiene que no hay ningún motivo para odiar a este hombre (que, de hecho, se desvive por ella e intenta a toda costa hacerla feliz), lo odia porque está decepcionada, se siente insatisfecha y lo considera culpable de su desazón.

Otra cuestión que consideramos relevante respecto de la posición de Emma Bovary es su relación con la maternidad. Emma tiene una hija de Charles. Cuando sabe que está embarazada, lo primero que siente es rechazo, y luego fantasea con la posibilidad de un hijo varón. Después, cuando resulta que es una niña, ella sufre un desvanecimiento. Nuevamente, las fantasías no se ajustan a la realidad, y entonces Emma entra en un estado de ira, de irritación y de melancolía. Nunca tiene un sentimiento o una actitud amorosa hacia esa hija. La maternidad parece no haber producido ninguna transformación en su posición.

Deseo de hijo

Nos detenemos en este punto porque en Freud podemos leer que la salida esperable del Edipo en las mujeres es el deseo de hijo como sustitución al deseo de falo. Pero no alcanza con ser madre, tener un hijo, para tener una posición materna. ¿Qué es una posición materna? Es la aptitud para recibir algo de otro. Además, la posición materna divide al sujeto, está dividida por ese objeto que es el hijo (ese objeto se convierte en objeto causa, o sea, que causa esa división) y, a su vez, se produce una sobreestimación de ese objeto, que, siguiendo la línea Freudiana, es un modo masculino de amor.

Por lo tanto, en la madre hay una posición distinta a la de las mujeres narcisistas, porque el sujeto narcisista es aquel que no se divide. Algunas referencias respecto a estos enunciados las podemos encontrar en “La escisión del yo en el proceso defensivo”. En este texto, Freud plantea que el yo se puede dividir, se puede fraccionar, pero eso no hace a una posición de sujeto dividido, sino que son formas en las que se resuelve un conflicto no por la vía de la represión, sino de la disociación.

Entonces, este tipo femenino más puro y más auténtico para Freud es, digamos, alguien que no da signos de su deseo, y esa no sería la posición de la mujer narcisista. Emma Bovary era una mujer insatisfecha, sí, pero ¿quién puede estar completamente satisfecho en relación con el deseo? Por ese motivo, tipificar como histérica a una mujer simplemente por considerar la posición frente al deseo implica correr el riesgo de realizar una reducción enorme de la estructura subjetiva. En todo caso, lo que conviene evaluar es cómo se resuelve el carácter insatisfactorio e imposible del deseo. Observamos que en Emma Bovary se resuelve a través de la fantasía de un amor ideal, de un amor que la rescata. No se trata necesariamente del amor de un hombre, sino de vivir un amor como el que ella fantasea. Y por cumplir con esa fantasía llega a arrasar con todo a su alrededor, con lo que se muestra en una actitud quizás egoísta, pero también sin medir ningún tipo de consecuencias, de traspasar todo límite.

Conclusión

A partir de las referencias consideradas, sostenemos que, antes de catalogar al personaje de Emma como histérico, deberíamos reparar en los “puntos de fijación libidinal”.

El narcisismo es una etapa libidinal y, por lo tanto, susceptible de fijación. La fijación en el narcisismo, en algunas mujeres, puede promover cierta actitud en la que, como sostiene Freud, pareciera que se bastaran a sí mismas. Esto no quiere decir que para bastarse a sí mismas no requieran de alguna otra cosa. En el caso de Emma Bovary, necesita del amor. Pero es un amor narcisista porque lo que a ella le interesa es ser amada o, mejor dicho, amar el amor.

Para futuros trabajos investigaremos si lo expresado por Freud al referirse al tipo narcisista, a las mujeres narcisistas se relaciona con lo que desde el punto de vista de Lacan se nombra como “lo femenino”. ¿Qué quiere decir que el tipo femenino más puro y más auténtico sea el que desea ser amada más que amar? Precisamente, que se basta a sí misma. Y esto es lo que Lacan (1958) halló en el goce femenino al describirlo como un goce envuelto en su propia contigüidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Flaubert, G. (2019). *Madame Bovary: Costumbres de provincia*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Freud, S. (1993). “El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III)”, en *Obras completas (1910)*, volumen XI. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1993). “La escisión del yo en el proceso defensivo”, en *Obras completas (1937-1939)*, volumen XXIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1957-58). *El seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1958). “Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina”, en *Escritos II*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.